

# Siria e Irak en el escenario internacional

Juan Esteban Rico Tobón<sup>4</sup>

Vanessa Santiago Pedroza<sup>5</sup>

DOI: 10.24142/indis.v8n15a2

## Resumen

La situación en la que se ha visto inmersa gran parte de Oriente Medio, y esencialmente los países de Siria e Irak durante los últimos años, ha impactado en las relaciones de la región, y en el escenario internacional, cumpliendo un papel relevante en la toma de decisiones y acciones de las grandes potencias que han influido en el territorio. En este sentido, mediante el análisis documental histórico y bajo el enfoque de la teoría del caos se presentan los antecedentes históricos de la región, especialmente de Irak y Siria, su conexión, crisis política y social, así como las pretensiones de los grandes hegemones para explicar la forma en la que se han desarrollado diversos sucesos como

---

4 Estudiante de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. CvLAC [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0002028797](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002028797); ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6055-5946>; Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=-QWq-bAMAAAAJ&hl=es> Correo electrónico: [jricot@unal.edu.co](mailto:jricot@unal.edu.co)

5 Estudiante de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. CvLAC [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0002029916](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002029916) ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2148-8079> Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=TkV6FDUAAAAJ> Correo electrónico: [vsantiago@unal.edu.co](mailto:vsantiago@unal.edu.co)

la llamada “Primavera árabe” y la guerra civil siria, teniendo en cuenta factores como las creencias y pertenencia tribal de los habitantes.

**Palabras clave:** tribu, geoestrategia, “primavera árabe”, guerra civil, conflicto.

### **Abstract**

The situation in which a large part of the Middle East has been immersed, and essentially the countries of Syria and Iraq in recent years, has had an impact on state relations in the region, as well as on the international scene, playing a relevant role in the decision of decisions and actions of great powers that throughout history have tried to influence the territory, in the same way that they have impacted and manifested their geostrategic importance throughout the globe. In this sense, through historical documentary analysis and under the approach of chaos theory, the historical background of the region is presented, especially Iraq and Syria, their connection, political and social crisis, as well as the claims of the great hegemons. to explain the way in which various events such as the so-called Arab Spring and the Syrian civil war have developed, taking into account some factors such as the beliefs and tribal belonging of the inhabitants.

**Keywords:** tribe, geostrategy, Arab Spring, civil war, conflict.

### **Resumo**

A situação em que grande parte do Oriente Médio esteve imersa, e essencialmente os países da Síria e do Iraque nos últimos anos, teve impacto nas relações estatais na região, bem como no cenário internacional, desempenhando um papel relevante na decisão de decisões e ações de grandes potências que ao longo da história tentaram influenciar o território, da mesma forma que impactaram e manifestaram sua importância geoestratégica em todo o globo. Nesse sentido, por meio de análise documental histórica e sob a abordagem da teoria do caos, apresenta-se o pano de fundo histórico da região, especialmente Iraque e Síria, sua conexão, crise política e social, bem como as reivindicações dos grandes hegemônicos para explicar. a forma como se desenvolveram diversos eventos como a chamada Primavera Árabe e a guerra civil síria, levando em conta alguns fatores como as crenças e pertencimento tribal dos habitantes.

**Palavras-chave:** tribo, geoestratégia, Primavera Árabe, guerra civil, conflito.

## Introducción

Medio Oriente se erige como una zona geoestratégica donde se han acumulado diversas problemáticas de carácter político, social, cultural, religioso y económico. Su devenir histórico presenta características que no han permitido establecer o consolidar la estabilidad del territorio, con la generación de rebeliones que surgen como iniciativa de tribus, sectores políticos y ciudadanía, tal como sucedió con la denominada “Primavera árabe”, que fue un conjunto de levantamientos que pretendieron alcanzar la democracia occidental, aunque esta ha sido una cuestión que genera diversas dudas, pues aunque para muchos esto encarna una revolución popular, para otros representa una democracia impuesta que ha incentivado mucha más inestabilidad en la región. Sin embargo, los supuestos de tales revueltas giran en torno a la necesidad de obtener mayor apertura de libertades y derechos que se han encontrado ausentes en la sociedad de gran parte del territorio.

En este sentido, países como Irak y Siria, pertenecientes a la zona geográfica y conectados con el ambiente común de la misma, también se han visto envueltos en ese tipo de caos político y social, elemento presente a lo largo de su historia, especialmente la reciente, en la cual nos enfocaremos en el texto, donde las acciones de las últimas décadas han generado cambios caóticos, tales como dictaduras, guerras, revueltas, golpes de Estado, entre muchos otros hechos que han impactado el escenario internacional. En el desarrollo de estos conflictos y tensiones se han visto envueltos diversos intereses políticos y económicos de grandes potencias mundiales como Estados Unidos y Rusia, quienes en busca de su conveniencia han intervenido en los procesos, a menudo potenciando su continuación y generando aún más conflicto en la región.

Así como surge la necesidad de indagar sobre el desarrollo, efectos y consecuencias que han tenido los sucesos históricos recientes sobre las problemáticas sociales y políticas de ambos países (Siria e Irak), quienes se encuentran vinculados por su cercanía histórica y geográfica, compartiendo diversas problemáticas durante los últimos años. De esta forma, también resulta conveniente expresar los efectos de los sucesos en las fronteras de otros Estados y las relaciones internacionales desde el enfoque de la teoría del caos, donde una considerada pequeña revuelta detona en una

guerra civil en Siria, y el derrocamiento de un líder político con el que inicialmente se creía que mejoraría la situación social genera una inestabilidad que continúa causando graves daños al país iraquí. A través del análisis documental, revisión histórica y bibliográfica, en el presente texto esbozaremos una contextualización histórica sobre ambos países, para, posteriormente, desarrollar las situaciones que los han llevado a la coyuntura actual, así como el rango de influencia que han tenido de actores internacionales en la guerra siria y el caos iraquí. De la misma forma se analizará su complementariedad y afectación mutua para agregar consideraciones finales sobre el desarrollo de los acontecimientos que se describen a lo largo del texto.

## **I. Teoría del caos en el conflicto de Medio Oriente**

El estudio sobre las dinámicas influyentes en el fenómeno político y social presente en Irak durante la última década será analizado bajo la óptica de la teoría del caos, también llamada teoría de los sistemas dinámicos no lineales, inicialmente propuesta y estudiada por Edward Lorenz con el fin de dar explicación a los cambios en los sistemas climáticos bajo el proverbio chino «el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo», llamado Efecto mariposa, que dio origen al análisis del orden de sistemas y subsistemas, su equilibrio y posibles cambios a partir de la irrupción de diversas fuerzas que generan una transición de acuerdo con las acciones y decisiones de los actores parte del escenario (Ramírez, A).

Según Ghotme, R. (2014), con el viraje hacia las ciencias sociales adaptadas a principios matemáticos, físicos y biológicos, es decir, hacia una filosofía de las ciencias naturales en la segunda mitad del siglo XX, surge el caos como regla en la interacción dada en un sistema complejo, mas no como una excepción, lo que en la disciplina de las relaciones internacionales atrajo gran cantidad de académicos que asumieron esa lógica y desarrollaron diversos trabajos sobre el orden y las transformaciones en el escenario internacional, generado por pequeños cambios que influyen de gran manera en la estructura del sistema. De esta forma, el inicio de la aplicación de la Teoría del Caos en las relaciones internacionales se presenta con el fenómeno de la Guerra Fría, donde los estudiosos se enfocaron en las acciones de los principales actores en cuestión (Estados Unidos y URSS) y la influencia de estos en el sistema internacional, aun cuando el conflicto no se relacionaba directamente con otros

actores que resultaron afectados, generando de esta forma grandes cambios políticos, económicos y sociales no previstos en el escenario internacional.

En consecuencia, con la Teoría del Caos se analiza la manera en la que se desarrollaron los sucesos que generaron cambios políticos, económicos y sociales en Irak, atendiendo a la influencia de factores y agentes externos en el proceso de transformación estructural y demanda ciudadana hacia la institucionalidad existente, teniendo en cuenta el desarrollo de la guerra civil en Siria y la llamada “Primavera árabe”, hitos históricos de gran envergadura internacional y próximos a la situación iraquí.

## II. Un Oriente conectado y fraccionado históricamente

Con una gran cantidad de tribus, razas y etnias dentro de su geografía, Oriente Medio y Próximo se erigen como cuna de las grandes civilizaciones que preceden el desarrollo histórico de la humanidad desde la antigüedad. Asimismo, esta multiculturalidad y diversidad ha sido protagonista en el devenir histórico de los países que hacen parte de la zona y su constante conflicto desde mucho tiempo atrás, como la colonización y conquista de la que han sido víctimas, pero también actores. El imperio otomano agrupó por una gran cantidad de tiempo la mayor parte de la zona. Sin embargo, con su disolución, luego de la Primera Guerra Mundial, estos territorios fueron divididos entre los vencedores, quienes ejercieron control político, social y económico sobre ellos mediante diversas dinámicas que creaban un tipo de distinción preferencial entre las tribus que conformaban el territorio. De esta forma, se incentivó un tipo de resentimiento entre unas y otras que, aunque ya estaba acentuado, escaló a razón de las acciones desfavorecidas. Con el término de la colonización, esencialmente europea, en estos territorios se fueron estableciendo nuevos Estados que pretendían consolidarse exitosamente, algunos de forma monárquica y otros de forma democrática.

En este sentido, Siria e Irak, países en los que centramos nuestro estudio, y cercanos cultural, conflictiva y económicamente comparten algunas particularidades que los marcan en su actuar político, económico y social. La toma del poder por el partido Ba'ath, fundado en Siria, y posteriormente exteriorizado hacia Irak, presenta una visión de ambos territorios sobre su pretensión política, resaltando la bandera de la organización: el nacionalismo árabe con el que se busca reivindicar la herencia del

mundo árabe fundado en el baazismo, con apoyo de los partidarios socialistas, y, por lo tanto, de su máximo exponente en el siglo XX, la Unión Soviética. Sin embargo, éste termina por derrumbarse a causa de la inestabilidad política, corrupción, dificultades económicas y descontento social, elementos que han aquejado a la sociedad oriental y tercermundista por mucho tiempo. Es así como una figura que estuvo presente en el desarrollo de estos acontecimientos y proyectó la imagen de gran líder salvador de la población de los problemas que la aquejaban, se hizo máximo dirigente de Irak: Sadam Hussein.

Con la llegada de Sadam Hussein, un sunnita que tomó el poder iraquí, se presentó una bonanza inicial que acrecentó su popularidad. El desarrollo que se veía tan lejano para el país llegó de la mano de la inversión industrial y las ganancias con la exportación del petróleo (Schinder,2014). La imagen de Irak cambió hacia una próspera nación que tiene mucho potencial digno de ser aprovechado por la población. Sin embargo, en ella se presentaron divisiones tribales que influyeron en la distribución de los recursos y las relaciones sociales de los habitantes, debido a la evidente preferencia estructural que se presentó entre la élite gobernante por la tribu que se encontraba en ese momento apropiada del poder político, la tribu sunita, lo que generó tensiones entre sunitas, chiitas y kurdos, especialmente entre las dos primeras, tribus que se encuentran en constante conflicto bélico y protagonistas de la guerra civil en Siria. A esto se sumó el conflicto internacional entre Irán e Irak de Hussein, junto con diversas guerras que mermaron la relativa estabilidad que estaba alcanzando el país, generando caos en el escenario nacional e internacional, lo que no pasó inadvertido para las grandes potencias que vieron en riesgo sus intereses. Es así como, teniendo la excusa perfecta para entrometerse en el gobierno iraquí, Estados Unidos ocupó su territorio e influyó en el derrocamiento de Sadam Hussein, instaurando un gobierno transicional que pretendía establecer el orden, la democracia y los valores occidentales en el territorio, con el beneplácito de gran parte de la comunidad internacional, instrumentalizando algunos acontecimientos para exaltar la necesidad de la intromisión americana.

Irak vivirá doce años de un gran desarrollo, vinculado a la inversión industrial y las enormes ganancias del petróleo. A este desarrollo industrial y cultural, de vanguardia para la época y la región, sobreviene la progresiva destrucción y decadencia

de Irak, primero, a través de su guerra con el Irán de Jomeini; más tarde, a través de la Segunda Guerra del Golfo y las consiguientes sanciones económicas, que se extendieron más allá de los objetivos propuestos por Naciones Unidas, y, finalmente, mediante la invasión de Estados Unidos en 2003, que terminó con el derrocamiento y condena a muerte de Saddam Hussein (Schinder, 2014).

Los conflictos y sanciones provenientes de ellos generaron un caos sistemático en la población que vio afectada su economía y estabilidad social, pues el conflicto interno entre tribus aumentaba cada vez más, y las dificultades para adquirir productos, servicios y oportunidades estuvieron en su máximo auge. El repudio internacional hacia la comunidad aisló a los habitantes de las relaciones con el exterior e Irak se sumió en un abandono y rezago que afectó la gobernabilidad.

Por su parte, Siria logró la independencia de Francia hacia 1946, estableciendo un régimen dictatorial que continúa hasta la actualidad de la mano del padre del actual mandatario Bashir Al Assad y el partido Ba'ath, creación de su progenitor. La limitación de las libertades y violación de derechos humanos son hechos constantes en estos países, especialmente bajo un contexto dictatorial, en el que, al igual que en Irak, se estableció una clara diferenciación y preferencia de algunas tribus sobre otras (una constante de los países de Medio Oriente), lo que genera descontento en el resto de la población. Siria es una república relativamente nueva teniendo en cuenta que su independencia se oficializó a mediados del siglo XX, por lo que posee una corta trayectoria "independiente", es decir, no siendo una colonia o parte de un imperio, y ha estado captada por la familia Al Assad en su historia reciente, participando en diversos conflictos nacionales e internacionales que han afectado la gobernabilidad y generan un constante descontento social que se acentúa con el tiempo. La gestión y administración de Hafez Al Assad captó adeptos en la población bajo el marco ideológico del bazismo, que favoreció su popularidad y una relativa estabilidad que con dificultad se mantuvo durante su período de gobierno, y que se ha erigido como inexistente durante el régimen de su hijo Bashir Al Assad.

En este sentido, la guerra civil siria nace en un contexto posprimavera árabe, como un conflicto sectario en el que se ven envueltos los intereses particulares de las élites políticas y la población compuesta por diversas tribus y etnias. Sin embargo, aunque se desarrolle en el marco de las revueltas generalizadas de "la primavera ára-

be”, ésta no surge sólo por esa razón, puesto que es una guerra que trae consigo décadas de represión y hostigamiento acumuladas por el gobierno sirio. Con la muerte de Al Assad padre en el 2001, hubo la esperanza de que la situación mejorara, llegara un líder que respetara a la ciudadanía y garantizara algunas necesidades básicas. Sin embargo, no sucedió. Con la llegada al poder de Bashar Al Assad, hijo del anterior dirigente, la represión continuó y se intensificó, lo que, sumado a las divisiones religiosas y étnicas, problemas económicos, sociales y políticos, entre otros factores, desató una ola de violencia que marca la guerra civil siria, donde el líder es la representación de la represiva burguesía chiita que minimiza las demandas de la población.

### **III. Siria: la marioneta de los intereses hegemónicos**

Los diferentes arrestos indiscriminados de diputados, bajo la justificación de traición a la patria y debilitamiento nacional, sumado a las distintas problemáticas económicas como el desempleo, ausencia del desarrollo, limitación de libertades, entre otras, implosionan distintas protestas, especialmente de la clase trabajadora y estudiantil, las cuales se transformarían en poco tiempo en una contienda entre el poder estatal y el de la oposición, punto al que se llega por la fuerte represión de Al-Assad y la crueldad con los manifestantes; a esto se suma “el declive de la producción petrolera, una alta inflación y un malestar generalizado de la mayoría sunita” (Bitar, 2013), que genera el descontento con la gestión gubernamental. Los manifestantes “buscaban un Estado que reconociera la libertad de expresión, reunión y de prensa, y plena participación política de la sociedad civil” (Lund y Holliday, 2013). Es decir, valores que podrían considerarse democráticos y garantías básicas para el desarrollo digno de una sociedad, pero con la negativa del gobierno de Al-Assad a las demandas de la población y oposición, distintos intereses entraron en juego. Siendo este un país con gran importancia geoestratégica y energética, el conflicto se internacionaliza, por lo que ya no sólo se presenta la complejidad de solucionar las problemáticas religiosas, políticas, culturales, sociales y económicas de los habitantes sirios, sino que se suma la dificultad de atender los intereses de los distintos Estados que confluyen en el territorio sirio, quienes entran al conflicto con un papel relevante que detona en guerra civil. Por tal razón, resulta conveniente dar algunos esbozos sobre la incidencia de los diversos Estados cuyos intereses incursionaron en el conflicto.

## Estados Unidos vs Rusia: dos hegemones en puja de influencias

Si bien la guerra civil siria ha enfrentado a dos actores esenciales como son el régimen sirio contra la muy fragmentada y dividida oposición, los diversos Estados que penetraron en el conflicto se encuentran entre dos aristas: derrocar o mantener el régimen de Bashar Al-Assad. Desde la perspectiva estadounidense, el derruir el régimen sería lo deseable, pero bajo ciertas condiciones adecuadas, ya que una de las preocupaciones de Washington es la persona que ocupará la silla del poder sirio en caso de que Bashar deje el “trono” vacío, incluso existe más preocupación sobre esta perspectiva que mantiene la incertidumbre en el escenario internacional que lo que la misma victoria de Bashar puede significar. USA teme que un grupo terrorista y extremista como es el Estado Islámico, el cual suma cada vez más fuerza y aumenta su presencia a lo largo de Medio Oriente, tome el poder en Siria, complicando más el panorama sobre su presencia e intereses en la región, mientras que la visión de Rusia gira en torno a forzar a como dé lugar la victoria del régimen actual, siendo éste un gran aliado para sus intereses. Así planea asegurar su influencia en la zona.

*Estados Unidos.* Uno de los principales focos de atención mundial, país hegemónico desde la caída del muro de Berlín y hasta el año 2010 única potencia hegemónica unipolar en el escenario internacional. Sin embargo, con el paso de los años y el fortalecimiento de Rusia y China, la hegemonía global se ha visto fracturada. Algunos analistas llegan incluso a hablar de una hegemonía triple compartida por estos como una nueva hegemonía multipolar. Trayendo a colación el caso de Siria, se demuestra perfectamente la decadencia del poderío americano, algo esencial para analizar las acciones estadounidenses dentro del marco de la guerra civil siria, donde se debe tener presente que pasaron dos administraciones bastante diferentes entre ellas: la de Obama, bastante “tímida”, y la de Trump, que, si bien fue radical en otros ámbitos internacionales, no tuvo el efecto que la opinión pública internacional esperaba de él. Algo que también conviene entender es que Estados Unidos en la última década ha captado el límite de sus capacidades, por lo que ha sido cuidadoso con sus contrincantes más fuertes: Rusia y China, inclusive queriendo llegar siempre a una salida diplomática.

Los americanos ya tenían una relación bastante negativa con el Estado sirio, incluso antes de la guerra civil, debido a la cercanía de éste con los bloques

Irán-Rusia, sus principales contrincantes globales (junto con China). Con la explosión de la guerra era bastante predecible que los Estados Unidos se irían en oposición al régimen Al-Assad del partido Baaz, y si bien los objetivos y perspectivas a lo largo de estos años han cambiado, prevalece la negativa al régimen sirio de Washington. Con la administración Obama las acciones americanas fueron bastante moderadas por varias razones, la primera de ellas es que el contexto decadente de la potencia, los problemas económicos que otras intervenciones en Medio Oriente habían generado y la imagen negativa que dejaron mal parados a los americanos por las intervenciones en Afganistán e Irak, eran razones suficientes para ser cautelosos, así que, en primer lugar, trataron de revolver el conflicto desde la diplomacia en Naciones Unidas, y si bien, lograron una cantidad de sanciones respecto al régimen de Bashar, jamás lograron la aceptación de una intervención internacional en territorio sirio, debido a la constante defensa del régimen por Rusia y China, así que el gobierno procedió a administrarles sanciones económicas para aislar a Siria, acciones no bien vistas por sus aliados de la zona, los cuales esperaban una intervención más activa o reactiva en cuanto a territorio sirio. Por lo tanto, el siguiente paso fue la administración de recursos a los rebeldes, que en ese entonces estaban constituidos en dos frentes, la secular y la islamista.

La oposición secular está dominada políticamente por la Coalición Nacional — CN, y militarmente por el Consejo Militar Supremo Conjunto de Comandos (en adelante, Consejo Militar Supremo o CSM). Operando desde el exilio (en Qatar), la CN consta de varias decenas de grupos opositores: el Consejo Nacional Sirio, la Hermandad Musulmana, la Declaración por los cambios democráticos, los comités de Coordinación Local (básicamente los civiles en el terreno), la Comisión General de la Revolución Siria (que abarca cuarenta grupos), los kurdos y, en general, diversos líderes tribales (Ghotme, Ripoll, 2014).

Posteriormente, esta coalición absorbería lo que se conoce como el ejército libre sirio, del lado islamista, constituido por distintos grupos yihadistas, en su mayoría extremistas como Al Qaeda, pero desde Washington veían y siguen viendo con ojos reacios a este tipo de grupos, por lo que financiaría en cierta medida inicialmente a la Coalición Nacional en un primer momento sólo con equipo no letal, es decir, medicamentos, alimentos, etcétera. Sin embargo, con la intensificación de la guerra,

el Estado sirio usaría armas químicas contra su población lo que hizo que Estados Unidos tuviera un papel más activo en el conflicto, con equipos de armas y entrenamiento de la CIA.

A pesar de estas ayudas la financiación no era la esperada por los rebeldes quienes se unían entre ellos para continuar en el conflicto. De esta forma, con la llegada de Trump se financia a las fuerzas democráticas sirias compuestas por kurdos (YPG) y se pasa a los bombardeos en territorio sirio, justificado bajo el actuar del Estado de Bashar, quien estaba usando armas químicas para matar a la población. Estados Unidos se encontraba en una encrucijada, pues aunque el gobierno sirio no era de sus afectos, la incertidumbre sobre quién se ocuparía de la dirigencia del país generaba miedo en la Casa Blanca. Se puede afirmar que adoptó una posición controladora en la que primaba la importancia por mantener el *statu quo* en Medio Oriente y, de alguna manera, el equilibrio, pues cualquier victoria traería graves consecuencias para Norteamérica. Así que se esforzó por preservar la lucha entre ambos extremos con el fin de obligarlos a negociar. Esta guerra tenía un coste sumamente alto para la potencia, un precio que no estaban dispuestos a correr, lo que sumado a la débil influencia que estaba teniendo en la región explica su relativa pasividad. Los intereses americanos se encontraban, y se encuentran, en mantener a raya al régimen iraní y a Rusia optando por un “empate perpetuo”, que ha generado un profundo desgaste en la comunidad internacional.

*Rusia.* En contraste con Estados Unidos tenemos la activa intervención del gigante soviético, Rusia, quien ha tenido un rol activo en la guerra civil de Siria y una postura clara: mantener al régimen sirio y la familia Al-Assad en el poder a como dé lugar. Desde comienzo de la guerra, logró detener, junto con China, cualquier afán de intervención internacional por medio de la ONU. Ha suministrado al régimen sirio armamento y junto con el apoyo de Irán y Hezbollah, han logrado mantener más fuerte que nunca el poder chiita de la zona, por lo que su influencia es sumamente importante en el conflicto, siendo aliado declarado oficialmente del régimen sirio, y, por lo tanto, brindándole el apoyo logístico, diplomático y militar necesario para detener cualquier caída de Bashar. Los objetivos de Rusia distan mucho de factores religiosos, pues se centra en aumentar su influencia en el Medio Oriente muy a pesar de Estados Unidos y conseguir el control de los flujos energéticos de la región (objetivo que también atrae a

Estados Unidos). Refiriéndonos precisamente a Siria, la principal pretensión consiste en mantener un aliado importante en la zona, un gobierno islamista rebelde no es de mucho agrado en Moscú, y más cuando siria es uno de los principales compradores de armas rusas, un cliente fijo que ayuda a su economía. Por último, pero no menos importante, está el hacer contrapeso al imperialismo americano, por lo que Rusia busca afianzar su hegemonía ganando esta contienda, “promover la implantación de normas internacionales distintas a las que promueven los aliados occidentales. Siria, pues, se ha convertido en el nuevo pilar de la estrategia equilibrista de Rusia en el Medio Oriente” (Ghotme, Ripoll, 2014). Además, deseaba equilibrar la balanza que por mucho tiempo ha estado del lado de Estados Unidos. Sin embargo, el paso de los años y los distintos conflictos nacidos para ambos bandos (el americano contra Irán o la reciente explosión de la guerra Rusia-Ucrania), van dando paso al nuevo grande de la economía mundial y hegemónico naciente: China.

### Intereses en la región

Todos los reflectores internacionales se los llevan constantemente las potencias hegemónicas: Estados Unidos, Rusia y China. Sin embargo, en el contexto de la guerra civil siria es propicio analizar las posturas de los países vecinos con el fin de entender las diversas posturas de otros Estados que han intervenido en la guerra, la importancia religiosa, cultural y étnica en la zona, para comprender mejor la forma en la que actúa el enfoque de la teoría del caos para analizar las problemáticas de Medio Oriente, *el aleteo de una mariposa puede formar un huracán en otra parte del mundo*, y una guerra civil puede significar la ruptura del equilibrio en toda una región, significar grandes pérdidas económicas a otros países que no se encuentran involucrados directamente.

*Arabia Saudita*. Es uno de los principales Estados involucrado en la guerra civil siria en búsqueda de sus propios intereses, justificado bajo la doctrina religiosa sunita, debido a que gran parte de la población de esa nación es sunita Wahabista, una corriente sunita más radical que busca volver a las raíces del Corán, defendiendo que éste no debe prestarse a interpretaciones, por lo que la pone en el eje sunita de la guerra. Entre el 80% y el 90% de su población es de corte sunita, es el país más extenso y de los más importantes en Medio Oriente, gran aliado de los intereses de

Norteamérica en la zona. Además cuenta con una economía fuerte que tiene como pilar al petróleo y el gas, factor fundamental para entender las ambiciones de este actor internacional que a lo largo de su historia ha buscado expandir sus creencias por medio de escuelas específicas para el wahabismo, como fueron los grupos talibanes en Pakistán. También ha financiado grupos terroristas afines a su causa, lo que demuestra los pocos escrúpulos del país para defender sus intereses en todo Oriente Medio. En la guerra siria, Arabia Saudita ha mantenido el apoyo a la oposición del régimen sirio, basándose en la religión, pero esto es sólo una excusa del verdadero interés de Arabia Saudita con el derrocamiento del Bashar: es la pérdida de un aliado estratégico de Irán, contrincante directo de Arabia Saudita a la hora de buscar la hegemonía de la región. Arabia Saudita ha brindado apoyo militar, económico y logístico a diversos grupos rebeldes, específicamente el frente islámico. Pero no ha apoyado a otros grupos más extremistas y yihadistas como el Estado Islámico. Es evidente que las razones de la intervención dentro de la guerra siria no están en poner un régimen sunita dentro del país sirio; están más por la pérdida de un aliado de Irán, lo que brindaría facilidad para buscar la hegemonía de la región, fracturando el equilibrio que existe hasta ahora.

*Irán.* Estado que ha tenido una relación bastante estrecha con Siria a lo largo de su historia reciente, especialmente por tener gobiernos religiosamente acordes, y más importante aún, por tener enemigos en común. Irán es el segundo país más grande de Oriente Medio, cuenta con riquezas energéticas que podrían traducirse en capacidad para consolidar una economía relativamente estable. Sin embargo, las constantes sanciones impuestas por su conflicto con Estados Unidos merman sus alternativas económicas. Es un país con una dominancia chiita respecto a la sunita, y a diferencia de otros Estados, Irán sí ha apoyado abiertamente a grupos chiitas de la región, incluso si estos son considerados como terroristas o extremistas, por lo que su pilar en la intervención a Siria es la Guardia revolucionaria iraní, un grupo que se ha encargado de la defensa de Irán ante amenazas externas. Estos se han encargado del entrenamiento del ejército sirio, brindando armas y personal para ayudar a la defensa del régimen, incluso financiando al grupo Hezbollah libanés y formando entre ambas organizaciones el eje chiita de defensa.

### **Confluencia de posibles ganancias y pérdidas**

Los siguientes puntos demarcan los principales intereses y observaciones sobre el desarrollo de la guerra civil en Siria.

- 1) Es el territorio donde posiblemente se romperá el equilibrio sunita y chiita de la región.

Siria es un país diverso tanto cultural como religiosamente, en él habitan chiitas, sunitas, cristianos y kurdos, casi la misma diversidad que posee Irak, siendo esta una población sumamente plural que, con el estallido de la guerra civil sectaria, despertó el interés de otros Estados y organizaciones extremistas que poco se han mencionado anteriormente, pero tienen gran relevancia y actúan bajo lógicas sectarias y religiosas llegando a ser financiados por Estados (Irán) que ven intereses en el desarrollo del conflicto. Bajo este contexto, Siria se transforma en el posible suceso que ocasione la ruptura del equilibrio existente entre chiitas y sunitas en la zona debido a que es el terreno donde los ejes de ambos sectores se enfrentan y alguno de ellos saldrá vencido, ocasionando eco en el escenario internacional.

- 2) Se volvió un problema de carácter profundo para sus vecinos más cercanos.

Siria se convirtió en un problema para sus vecinos más cercanos, con la movilización de armas, militares y refugiados, llegando a tener grandes costes materiales e inmateriales para aquellos países que se encontraron inmersos en el conflicto. Además, generó un sentimiento contagioso de conflicto, siendo ejemplo de esto Irak con la guerra que explota en su interior a finales de 2013 y principios de 2014, la cual tiene una gran influencia de los actores del conflicto sirio, así como los diversos conflictos sectarios que ocurrieron en Turquía y Jordania. Por ende, los Estados vecinos afectados optaron en su mayoría por identificarse dentro de algún extremo tratando de sobreponer sus intereses.

- 3) Es el suceso que podía parir nuevos Estados hegemónicos.

Si bien las condiciones en el sistema mundial han cambiado bastante en los últimos diez años, el interés de muchos Estados al inicio de la guerra era posicionarse como potencia en la región y asegurar la caída de sus contrincantes, el caso de Qatar

y Arabia Saudita, quienes buscaban consolidar la hegemonía en la zona y asegurar la caída de Irán como potencia, ya que de manera general los Estados leían en Siria y su conflicto una oportunidad para tomar ventaja respecto a sus vecinos. Por el lado de las hegemonías mundiales como Estados Unidos y Rusia, el interés estaba más enfocado en mantener su poder en la zona puesto que Medio Oriente y parte del Magreb se erigen como zonas estratégicas muy importantes. Cabe resaltar que cualquier maniobra de los Estados o cambio dentro de Siria podría acarrear grandes problemas para el globo.

#### 4) Siria, objetivo económico de Medio Oriente.

Siria es un país geoestratégico importante, por lo menos en materia económica. Siendo así, existían varios planes de las potencias para construir canales de gasoducto a través del país para llevar gas de Medio Oriente a Europa, siendo Qatar uno de los Estados más interesados en esto. Además, también está presente el deseo de las potencias mundiales por controlar cualquier paso energético en la zona. En pocas palabras, Siria engendra un conflicto bastante plural, donde juegan intereses religiosos, económicos, hegemónicos, que confluyen en un sistema complejo que genera interacciones y produce caos, el mismo que se ha mantenido en Siria durante la última década.

#### **¿Una guerra de carácter religioso?**

Luego de analizar los intereses particulares y apoyos de las naciones más importantes dentro del contexto de la guerra civil siria, y sus alianzas estratégicas internacionales, pero de carácter religioso regional, surge la duda: ¿cuán importante fue la religión en el plano internacional, como para hablar incluso de una nueva guerra santa?

Debe resaltarse que los intereses religiosos sólo importaron para desatar el conflicto, pero en la guerra estos sólo sirvieron de excusa para no mostrar los verdaderos objetivos y ambiciones sobre los intereses de cada Estado, los que, en varios casos, intentaron justificar en la división sectaria religiosa el afán por mantener o derrocar al régimen sirio. Si bien, en el plano internacional, la religión y sus divisiones sólo fueron el pretexto para formar ejes hegemónicos y contrahegemónicos, dentro de Siria y en

algunos países vecinos como Irak sí fue el factor fundamental que fortaleció a algunos sectores religiosos sobre otros. Al realizar una revisión geográfica se demuestra la concentración de la guerra donde el carácter sectario de la misma ha hecho que las ciudades mayormente sunitas estén casi que totalmente destruidas, mientras que las mayormente chiitas, como Damasco, están de cierta forma intactas.

## V. Irak, un país fragmentado

La importancia geoestratégica de Irak es reconocida internacionalmente debido a que cuenta con gran cantidad de recursos naturales, especialmente petróleo, que hacen del país un diamante deseado en el escenario internacional. Como se ha mencionado anteriormente, los intereses estadounidenses han marcado la historia reciente del país. Sin embargo, no debe dejarse a un lado el conflicto interno suscitado en torno a cuestiones religiosas y territoriales entre sunitas, chiitas y kurdos. Al derrocar a Sadam Hussein, también se derroca al régimen sunita que había permanecido en el poder a través de medios burocráticos que facilitaron la expresión de preferencia hacia esa tribu. Con el establecimiento del gobierno de transición se expulsa a todo simpatizante del gobierno dictatorial de la estructura gubernamental. No obstante, no sólo los sunitas se encontraban afiliados al partido propio del régimen, sino también gran parte de la población que ejercía labores públicas, que en Irak es mayoría considerable, debido a que los ciudadanos iraquíes que deseaban ser funcionarios públicos de cualquier tipo debían encontrarse afiliados al partido, por lo tanto, la expulsión de todo “simpatizante” termina generando un vacío de poder y funcionalidad burocrática en la que los iraquíes con el conocimiento y capacidad de ejercer públicamente no pueden hacerlo. Este vacío institucional pretendía ser llenado con la participación de los chiitas, quienes obtienen el poder político otorgado por Estados Unidos, generando un cambio drástico en la organización gubernamental y llega el momento de rezago para los sunitas de la zona geográfica. Esta organización sectaria ha creado fisuras en el orden y las relaciones sociales de los habitantes iraquíes, dificultando el desarrollo de un proyecto de nación que pueda consolidar la unidad nacional. La gran mayoría de los ciudadanos se identifica primero con su etnia o tribu, y luego con el país del que hacen parte, es decir, se es sunita o chiita antes que iraquí.

La presencia estadounidense y la pretensión de implantar la democracia se hizo cada vez más difícil. La derrota de Hussein dejó un vacío de poder institucional que intensificó el caos en el que ya se encontraba Irak, un Estado a punto de colapsar, con instituciones débiles, poca confianza ciudadana y un sistema afectado por las sanciones internacionales, que terminaron por sumir al país en un alarmante desgobierno, situación que sólo acrecentó el conflicto tribal y étnico, y facilitó la actuación de grupos extremistas islámicos que agudizaron el caos nacional e internacional. Una variable que debe ser considerada al hablar de Irak es la relativa independencia de los kurdos, donde algunos sectores han llegado a abogar por declararse Estado independiente y actualmente poseen la denominación de Región Autónoma del Kurdistán, una tendencia que se presenta en algunos países donde se encuentra la etnia, y el constante enfrentamiento con grupos al margen de la ley, como el actual Estado Islámico (EI), que anteriormente se identificaba como Al-Qaeda, y tiene una fuerte presencia en los países del Medio Oriente, incidiendo en su organización política, económica y social.

La división sectaria en Irak ha sido instrumentalizada por actores internos y externos que ven en la región el lugar propicio para dirimir sus conflictos, aprovechando el vacío institucional y la débil unidad nacional, así como también ha desviado la atención de la mala gestión y administración de la élite política, quienes enfocan su discurso y acción en el odio hacia la tribu antagonista, a quien se culpa de cada situación que genera descontento en la sociedad, lo que ha buscado que elementos como la corrupción pasen inadvertidos. Por su parte, el EI se ha aprovechado del sectarismo iraquí para ganar adeptos con los sunitas, y así sumar apoyos que le facilite la toma de Irak y el cumplimiento del gran objetivo final: la creación de un Estado Islámico en el Medio Oriente, lo que genera preocupación en la esfera internacional debido a la importancia geoestratégica de la región y la cantidad de petróleo que posee, así como la capacidad armamentística del país. Por esta razón, Estados Unidos, Irán, Siria y algunos países cercanos han visto en Irak un arma contenida de doble filo que debe ser controlada y en la que ven una importante zona de influencia, realizando diversas intervenciones en pro del “orden” con el fin de que Irak siga manteniéndose como un Estado bajo el mando de kurdos y chiitas, continuando con el rezago de la minoría sunita de la que se aprovecha el enemigo común de esos actores: el Estado Islámico,

con un fuerte discurso religioso y nula tolerancia hacia tribus no cercanas a su marco ideológico, que busca incrementar el descontento sunita con la actual élite gobernante perteneciente a la mayoría chiita y kurda, tal como menciona Schinder,

Resulta evidente que la creencia que la división de Irak en líneas sectarias y religiosas mantendría a las comunidades en paz, ha sido errónea, lejos de devenir en una solución, como se ha demostrado, el régimen sectario instaurado en el 2003 se erigió en una de las principales causas de la inestabilidad del país (2014).

A estas problemáticas, se le suma la debilidad en el actuar institucional y mala formulación e implementación de políticas públicas antes, durante y después de la intervención estadounidense, lo que no brinda soluciones para la comunidad, sino que desgarrar la capacidad económica del Estado por la corrupción existente en el mismo, perpetuando el establecimiento de subautoridades regionales que pretenden apropiarse del papel que tiene el gobierno en la estructura social, así como la ruptura del vínculo Estado-ciudadano ha perpetuado la pérdida de confianza no sólo en la institucionalidad, sino también en la democracia, por lo que se justifican ciertos actos violentos al no ver una alternativa sobre los canales de atención y acción que posee el sistema, viendo en las vías de hecho la única alternativa para “solucionar” los problemas del país.

### **“Primavera árabe” retrasada**

Para 2010 y años posteriores algunos países del Medio Oriente se vieron envueltos en una ola de revueltas sociales, producto del descontento con la gestión de los gobiernos, denominada “Primavera Árabe”. Entre ellos estuvieron Egipto, Yemen, Siria, Libia, etcétera. Siria, que fue un actor relevante en el entramado conflictivo iraquí, se sumió en una guerra civil entre el *statu quo* y la oposición, presentada por diversas tribus, teniendo asimismo como factor relevante la presencia e influencia del Estado Islámico y potencias mundiales, como se ha mencionado anteriormente. Cabe resaltar que, aunque Irak en medio de su caótico sistema ha recibido revueltas y descontento social que ha minado su legitimidad, no fue parte de la primera ola de la “Primavera árabe”, en el sentido estricto de la denominación, pero sí sufrió las

consecuencias de ésta en la región. A principios de los 2000, con la situación interna de Irak, Medio Oriente se encontraba a la expectativa de las consecuencias que ésta podría tener. Siendo así, muchos países se entrometieron indirectamente en el conflicto, apoyando grupos subversivos que buscaban el control de la región de acuerdo con los intereses de cada Estado. Esa tendencia se replicará a lo largo del Oriente Medio. Con la “primavera árabe” se presentaron hechos convulsos que generaron la inclinación de unos u otros líderes, magnates y Estados hacia determinado bando, lo que refleja la situación siria, donde existe cierto resquemor ante el liderazgo de Bashir Al Assad, pero también un pánico sobre la toma del poder por la oposición, dilema constante entre el conflicto medio oriental que también se presenta en Irak.

La “primavera árabe” detonó revueltas en Siria, producto de retención de presos políticos y la represión del régimen hacia los ciudadanos que reclamaban mejores condiciones, las cuales escalaron hasta integrar diversos actores nacionales e internacionales en el conflicto y pasó a convertirse en una guerra civil que continúa dejando rastros a lo largo del globo. Asimismo, Irak se ve influenciado por actores que ejercen en la región, especialmente iraníes y sirios, por lo tanto, se ve permeado por los conflictos de estos países que han incrementado la interconexión entre las problemáticas de la región y las consecuencias de éstas, tales como pérdidas económicas, civiles y decadencia política, así como el antagonista común que se erige para algunos países de la región: la presencia cada vez más fuerte de grupos yihadistas, como el Estado Islámico, que han aprovechado la inestabilidad y poca gobernabilidad presente en estos países para incrementar sus adeptos, los cuales se encuentran financiados por actores con presencia internacional y conectados con la guerra civil en Siria, que ejerce cada vez más presión en el régimen iraquí, así como la expansión del sectarismo en el que están sumidos ambos países y el conflicto chiita-sunita.

Con una minada y casi nula legitimidad, el régimen iraquí ha tenido que enfrentarse a las consecuencias de los conflictos transnacionales en los que se ha visto envuelto y generan un mayor descontento en la ciudadanía que, aunque en la primera oleada de la “primavera árabe” no actuó con la misma intensidad que en otros países de la región, se encuentra en un descontento que aumenta con cada decisión del régimen, donde no sólo se percibe la insatisfacción hacia la gestión de determinado líder político, sino también sobre el sistema en general. Es la gran crisis institucional

de Irak desde el derrocamiento de Sadam Hussein. En ese contexto llega una ola de revueltas a Irak en el año 2019 como producto de los sucesos mencionados a lo largo del texto, que muestran a una ciudadanía agotada por no obtener resultados y mejora de sus condiciones. Tal como menciona Paredes, R.: “En las aludidas protestas del 2019, el reclamo por el fin del sectarismo tomó una relevancia particular... Estas protestas rechazaban los particularismos y, en cambio, apelaban a la reconstrucción de la unidad nacional” (2021).

La crisis iraquí continúa en auge, y la coyuntura pandémica ha demostrado aún más la deficiencia institucional ante el cuidado y satisfacción de necesidades básicas de los ciudadanos, haciendo que el descontento que ya se encontraba en grados alarmantes continúe aumentando, dejando a Irak en un limbo en el que los actores nacionales e internacionales pugnan por algún extremo: desmembrar la estructura estatal para consolidar la ideología de los sectores más extremos del Islam, o pugnar por la supervivencia de un Estado fallido que se encuentra en constante crisis. Es decir, una estructura a punto de disolverse que puede generar graves consecuencias en el escenario internacional.

## **VI. Consideraciones finales**

Con un pasado histórico captado por la colonización e intromisión de diversos actores internacionales, la guerra civil siria y el conflicto interno iraquí se caracterizan por su sectarismo con el cual se privilegia a determinadas tribus o etnias sobre otras que se instrumentalizan bajo narrativas de resentimiento que terminan perpetuando el conflicto.

En primer lugar, si bien la guerra parece estar llegando a su fin, ésta no tendrá una Siria estable que dejar al extremo ganador, pues el país se encuentra inmerso en una crisis económica, la infraestructura en gran parte de la zona está totalmente devastada y la cantidad de vidas y desplazados deja pocas opciones para impulsar una nueva nación que tendrá que nacer de las cenizas. Asimismo, la desconfianza hacia el Estado sirio y la insurrección presente en el mismo que ha protagonizado el conflicto dificulta el apoyo o alianzas en la comunidad internacional, e incluso el temor incrementa con la incertidumbre sobre quién se ocuparía de la dirigencia del país. En esta

guerra no existieron buenos ni malos, tampoco existieron ganadores. Este conflicto tuvo dos puntos de vista, el de Bashar y sus aliados, y el de los grupos rebeldes y aliados de Occidente, principalmente, donde Rusia apoyó a un dictador que masacró sin escrúpulos a su población sólo para evitar la ruptura del equilibrio inestable existente en Medio Oriente y por el afán de no perder su aliado más importante en la zona, junto con el puerto de Tartus, permitiendo que los ciudadanos sirios no alcanzaran ciertos derechos y libertades. Por otro lado, nunca se atrevió a sacrificar lo suficiente para ganar la guerra, pero tampoco dejó a un lado el conflicto, perpetuando una guerra intensa de larga data donde los más afectados fueron los ciudadanos. Asimismo, existió cierto grado de cautela de los americanos.

En segundo lugar, la incidencia de actores internacionales en el conflicto interno iraquí, así como la presencia de las mismas particularidades que aquejan al territorio sirio, dejan un país sumido en el caos, que pende de un hilo, lo que sumado al descontento generalizado sobre las dinámicas sociales y políticas deja mucho que desear sobre el futuro reciente del territorio, donde los grupos subversivos como el Estado Islámico, cuya incidencia en la guerra siria se ha erigido como relevante, toman cada vez más fuerza y perpetúan la inestabilidad del país, por lo que la posibilidad de lograr la unidad nacional y la consolidación de un Estado funcional en Irak dista mucho de ser posible en el corto plazo, mientras se continúen generando narrativas de guerra y odio. Además, conviene agregar que, aunque los conflictos alcen banderas religiosas, éstas pasan a segundo plano y dejan entrever los intereses individuales de determinados líderes y sectores sobre la riqueza que tienen los países de la zona.

Finalmente, conviene señalar que la incidencia de las grandes potencias en los conflictos internos de estos países al ver sus intereses en juego corresponde a la importancia geográfica y estratégica de la región, factores que agudizan las luchas y complican el escenario nacional de los países afectados, así como el internacional, donde las consecuencias de los hechos ha sido una constante a examinar, por la que, además, se ha justificado la intromisión de diversos actores que a menudo empeoran la situación. El primer error es estudiar la situación de Oriente con una mirada de Occidente, desconociendo la responsabilidad del mismo en la intensificación del conflicto.

## VII. Bibliografía

Bayat, A. (2013). Malos tiempos para la revolución. *New left review* 80, pp. 49-63.

Bitar, K. (2013). *Una revolución presa de los intereses regionales, Guerras por procuración en Siria*. *Le Monde Diplomatique*, 168. Recuperado de [http://www.eldiplo.org/index.php?CID=2001445#n\\_5](http://www.eldiplo.org/index.php?CID=2001445#n_5)

Cárdenas Krenz, R. (2006). La teoría del caos y su aplicabilidad para el análisis y la comprensión de los fenómenos jurídicos. En: Universidad de Lima (Ed.). Libro homenaje Facultad de Derecho (pp. 213-238). Fondo Editorial Universidad de Lima.

Conde, G., Tawil, M. & Pastor, C. (2016). Mundo árabe. Levantamientos populares, contextos, crisis y reconfiguraciones. México: El colegio de México, Centro de Investigación y Docencia Económica.

Documental, D. W. (2022, 23 abril). La generación perdida de Irak | DW Documental. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Pmakf0ZgN4Y&feature=youtu.be>

Fonseca, R. (2022, 20 marzo). Irak. Destrucción de un país. DW Documental (completo HD). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HtakjMK3ivQ&feature=youtu.be>

Ghotme, R. (2015). Elementos para una filosofía de las relaciones internacionales. Grupo de Investigación Historia Internacional, Centro de Investigaciones de la Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia.

Ghotme, R. *El rol de las potencias en la guerra civil. Siria: Hegemonía y contrahegemonía en la política mundial*. Bogotá, Colombia. *Revista De Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm.118, (2014), pp. 99-129.

Ghotme, R. y Ripoll, A. *Las relaciones internacionales de la guerra civil Siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional*. Bogotá: *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, Vol. 9, n.º 2, (2014), pp. 49-76.

Ghotme, R; Garzón, I. y Cifuentes, P. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Estudios Políticos*, 46, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 13-32.

López, A. *Siria hoy: Algunas interpretaciones sobre el conflicto*. México: Apuntes de investigación del PIAPP, Vol. 1, n.º 3, (2013).

Martín, A. (2014). El enfrentamiento sunnita-chiita, su reflejo en la tradicional rivalidad árabe-persa y su repercusión en Oriente Medio. *ieee.es*. Recuperado de <[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2014/DIEEE038-2014\\_EnfrentamientoSunnita-Chiita\\_AFdezMartin.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEE038-2014_EnfrentamientoSunnita-Chiita_AFdezMartin.pdf)>.

Meneses, R. (2013). *La guerra civil siria en clave regional: el impacto en los países vecinos. España*. Centro de educación e investigación para la paz. (CEIPAZ).

Paredes, R. (2021). *A diez años de la primavera árabe: los desafíos de una región convulsa* (1.ª ed.). Bogotá: Universidad Nacional del Rosario.

Ramírez, A. (2020, 20 septiembre). Teoría del caos y relaciones internacionales. LinkedIn. <https://es.linkedin.com/pulse/teor%C3%ADa-del-caos-y-relaciones-internacionales-alicia-ram%C3%ADrez->

Revista *Civilizar / Ciencias Sociales y Humanas*, 15(28), 103-118.

Segal Freilich, A. (2011). De la primavera al otoño: ¿democracia «a lo árabe»? *Agenda Internacional*, 18(29), 55-66. Recuperado a partir de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/agendainternacional/article/view/3640>

Schinder, A. (Ed.). (2014). VII Congreso de Relaciones Internacionales del IRI. Departamento del Medio Oriente-UBA.

The Assad Regime from Counterinsurgency to Civil war. *Middle East Security Report*, 8, pp. 7-59.